



“Amar es el infierno. Dios es deforme.

Cuando se ama, un viento se lo lleva a uno. Se grita como las grullas. No hay esperanza. Eso le dije a mi tío.

Vimos un dibujo con la gente que volaba y le dije que parecían ángeles. Él se quedó pensando. Luego dijo que era posible que eso se pareciera a una imagen del cielo. Dijo: Es que el amor es un paraíso infernal.”

Liliana Díaz Mindurry, *Pequeña música nocturna*



DATOS TÉCNICOS

Autora: Liliana Díaz Mindurry
Título: *Pequeña música nocturna*
Editorial: Huso, Madrid 2016
Encuadernación: Rústica con solapas
Nº de páginas: 228
ISBN: 978-84-945230-1-4
Depósito Legal: M-11150-2016

PRESENTACIÓN

Que la idea de la belleza no es una idea pura y también de su íntima alianza con el placer carnal, informaba, en el arranque mismo del siglo XX, el simbolismo iconoclasta de Rémy de Gourmont. Casi cien años después y como brotada de ese mismo sedimento simbólico, *Pequeña música nocturna* de Liliana Díaz Mindurry, se nos ofrece deudora de esta tradición y del germinal encuentro de poesía y caos como fundamento de su literatura. Una novela igualmente nacida de una obsesión, más exactamente de la pasión, de la vehemencia de su autora por el surrealismo pictórico de la norteamericana Dorothea Tanning¹ (Galesbourg, Illinois 1910- Nueva York, 2012).

Pequeña música nocturna, obra con la que Huso comienza su andadura editorial, es claro empeño y deuda con una de las escritoras vivas más fructífera y de reconocida carrera literaria en el ámbito contemporáneo de las letras europeas y latinoamericanas. Autora de novelas, ensayos, varios libros de poesía y otros tantos de cuentos – la suma de los publicados hasta la fecha es de veintidós títulos y muchos cuentan con traducciones en francés, inglés y alemán-, Díaz Mindurry arriba ahora por primera vez a España con esta, su *Pequeña música nocturna*, constituyendo a un tiempo la primera publicación que Huso pone en manos del lector. La novela que en 1998 mereciera el prestigioso premio Planeta, Buenos Aires y que fuera publicada dos años después con el título de *Natchmelodie* por VGS Köln.

Estudiosa de la literatura de Juan Carlos Onetti - de quien ha escrito el epílogo para sus Obras Completas (Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2005)-, autora del cuento “Onetti a las seis” llevado a la escena teatral por Hernán Bustos junto con “Un sueño realizado” del propio Onetti, voraz lectora de William Faulkner, admiradora de Ernesto Sábato, Cortázar y Borges, se declara absolutamente unida a una escritura como la del también argentino Juan José Saer, de su prosa trabajada y del trabajo con los puntos de vista que aquel combinaba con detalladas descripciones de los espacios y la propia acción narrativa.

Y también de jugar con los límites. Con los propios. Una apasionada de la metáfora en el límite. “Me gusta que un libro me saque de todo lo preconcebido en mí. Las experiencias de límite son las que me mueven a escribir”.

¹ Conviene observar que, justo en el primer libro de esta autora, *Buenos Aires ciudad de la magia y de la muerte* (Corregidor, 1985), aparece un cuento de título homónimo, “Pequeña música nocturna”, muestra de su interés en fecha temprana por este lienzo y toda la obra de Tanning.



Asistimos así con *Pequeña música nocturna* al descubrimiento de mundos paralelos donde se hace “danzar las cosas según sus leyes”. Las de una flor monstruosa, “invisible y trepadora”, que “es como una flor al revés, nacida de la fealdad”. De la certeza de que en lo sórdido puede habitar belleza.

Sin cortapisas, con la agudeza que le es propia y una prosa acabada a la par que experimental, la escritora se adentra en un erotismo doloroso, tenso. Explora los fantasmas de la adolescencia, la angustia -el miedo y el deseo erótico-, se sumerge en la manera en que viven el sexo los adolescentes. En los juegos infantiles y la intensidad de las pasiones mórbidas. En la ambigüedad de las emociones y las verdades de la carne. Temas todos recurrentes en el conjunto de su obra literaria.

Hay en su prosa giros cercanos a la música, la misma que considera la experiencia más límite de todas por moverse en el mundo de los sonidos. Y puede que de este mismo convencimiento emane la fluidez narrativa que le caracteriza. Una fluidez coral, polifónica, de voces que se entremezclan en la narración. Amalgama de relatos yuxtapuestos, en convivencia textual, pues esta es la historia de un juego especular, de miradas múltiples y también de mirados, haciendo imposible el relato lineal, sino muy por el contrario, la existencia de varias escrituras dentro de la novela.

Es pues una historia que circula en dos planos, un relato matriz de otros relatos entrelazados. Una novela en cuyo cuerpo principal se narra la historia de Ángeles Brantés, la protagonista –“que más que Ángeles tendría que llamarse Fieras Peligrosas, no acercarse, cuide a sus niños”-. La de Carmencita Bermejo –“así con diminutivo”- y su voz “con algo de terciopelo roto” y su diario de lectura prohibida, “álbum celeste”. La historia de dos adolescentes que juegan en los lábiles límites del deseo, que se mueven entre la fantasía y la realidad. Historias que entroncan con la del tío Marcel, pintor y alcohólico y cocainómano “y con otros vicios peores”. También, y como en una novela dentro de otra, la historia de una mujer de unos cuarenta años que le cuenta a una pareja de literatos su experiencia sexual cuando tenía catorce y en cuya relación aparece la propia autora como personaje. La historia de un lugar, el “Hôtel du Pavot”, es decir, del “Hotel La Adormidera”. Un lugar “donde todos mienten y se mienten a sí mismos” a través de un vertiginoso viaje carnal, como en las pinturas de Dorothea Tanning y las del tío Marcel, “de agonías y delicias extremas”.

Cartas, anotaciones, fragmentos de diario y otros testimonios escritos por los propios personajes hacen de *Pequeña música nocturna* un relato múltiple donde el lector resulta asimismo un voyeur atrapado por los accidentes de una narración cuyo interés no decae. Ni aún después de terminada su lectura pues sus páginas, impregnan. Con un lenguaje directo y preciso que acaricia el misterio de lo carnal, con matices y sutilezas -en palabras de la propia Liliana Díaz Mindurry- que tocan la más encendida belleza.

Obscenidad lírica. Lascivia y dolor y fulgor en el perfume del gozo.

Entallada en la flor que siempre duerme, acecha en alguna parte.

Elena Soto
Islas Canarias, marzo de 2016



PROLOGO

El arte tiende a expresar aquello que no podría nombrarse y, cuando su herramienta es el lenguaje, la palabra toma posesión del vacío y nombra lo inexistente, lo designa y le da forma; funda una verdad y la convierte en mensaje; en síntesis, crea un mundo, lo materializa y lo contagia. La ficción literaria, en su factibilidad de explotar todos los recursos del lenguaje, amenaza con dejar al lector a expensas de lo insoportable. En un mismo texto coexisten la atrocidad, la perversión, la mentira y aun la locura, en brutal contraste con la inocencia. Pero Liliana Díaz Mindurry se hace cargo de los límites y, con una destreza que obra como bálsamo, nos permite habitar ese universo con la sensación de estar escuchando una dulcísima melodía.

En *Pequeña música nocturna* hay mucho más que lenguaje en su máxima tensión: la pintura y la música completan las diversas percepciones que otorga la lectura de esta novela. Además de un inmenso caudal poético, imaginativo y creativo, y a través de una acertada intertextualidad, estas páginas reescriben una belleza permanente. Allí vamos, sumergidos en la cadencia de un incomparable torrente poético, hacia otra incursión por el Infierno del Dante, representado como el verdadero infierno del corazón humano. Entonces, a la suma deliciosamente combinada de una serenata de Mozart, los cuadros de Dorothea Tanning y el pequeño diario de una niña, es a lo que me refiero cuando hablo de prodigiosa multiplicidad o, más bien, de inabarcable síntesis del arte.

Así es que afirmo que hay libros que no solo se leen, sino que tienen el poder de convertir al lector en un espectador, absorto en todos sus sentidos y emociones, corroborando que el mundo de la ficción se construye con solidez y brillo en tanto las convenciones y las ideas son pasibles de destrucción.

Pequeña música nocturna se estructura a partir de puertas que se abren atravesadas por la mirada del deseo. “Eine Kleine Nachtmusik”, el cuadro de Tanning, representa “una flor que avanza por los pasillos y ataca a dos niñas cuyas ropas se desgarran”: Ángeles y Carmencita desafían el ataque de la flor, el comienzo de la pubertad y las primeras manifestaciones del erotismo. Así como los pétalos de la flor se rompen, todas las estructuras vivientes del Hotel La Adormidera comienzan a fracturarse. El mito del amo y del esclavo cobra vigencia en un juego de poderes que, en este caso, consiste en penetrar la intimidad del sometido a través de una mirada que rompe convenciones y desbarata conjeturas. Los tentáculos de la flor imponen el primer deseo y, por lo tanto, generan el miedo: es una flor que alarma, que penetra, que vulnera. La pequeña música contenida en la inocencia también se rompe y desparrama notas que se acercan a la lujuria y a la locura.

Entre la delicia y el horror, entre los pudores y el secreto, entre los celos y el deseo, la trama rompe con los prejuicios y nos introduce en la atmósfera de la perversión. Sin temor a haber abusado del verbo, concluyo en que, merced a todas estas rupturas, el mundo de la infancia y del desconocimiento se destruye para construir otro, más excitante, más brutal: el de la novela perfecta.

La verdadera obra de arte es materia que se agrega a la realidad y la supera. La verdadera literatura busca superar, incluso, a la sorpresa que se desprende de la simple tragedia. Es más. Debe ser más. Debe ser, quizá, un viaje incesante por círculos paradójales que van desde la sentencia poética a la totalidad de lo narrado, un viaje durante el cual el



pensamiento percibe el caos y la estética es capaz de reintegrar ese caos a la belleza. La escritura desea el imposible fin de la escritura, y lo desea *escribiéndose*, para lo cual la obra necesita finalizarse, romperse, *desobrase*, dice Maurice Blanchot.

Solo una pluma virtuosa como la de Liliana Díaz Mindurry puede armonizar todos estos efectos emocionales e intelectuales sin el más mínimo fallo en la complejidad de dos planos temporales, ambos ligados por la escritura. El primero, el de la historia casi lineal protagonizada por Ángeles, Carmencita, Marcel y Blanca; el segundo, que aparece en notas al pie, formado por cartas, notas y manifiestos, algunos dirigidos a la misma autora real, en una especie de súplica de otros personajes, protagonistas de un presente impensado y sumidos en un estado demencial e inexplicable.

Sin embargo, lo medular de esta enorme novela reside en la escritura misma y, en definitiva, la realidad nunca termina de ser realidad, aunque se le parezca tanto.

Laura Massolo



TEXTO SOLAPA

“Esa mirada que procura penetrar en los motivos secretos de las conductas, ese escudriñar en los pozos oscuros de la intimidad, constituyen, junto con el dominio de la técnica narrativa y el rico labrado del estilo, valores que seguramente tuvieron en cuenta quienes otorgaron a *Pequeña música nocturna* el codiciado premio Planeta.”

Antonio Requeni, *La Nación*

“Cargada de sensualidad, con escenas eróticas de gran audacia y magnífico vuelo poético, y un clima perturbador que recorre toda la novela, la historia adquiere una intensidad y un riesgo que crece hasta el sorpresivo final [...]. Se trata de una suerte de trampa envuelta en cajas sucesivas, donde la tensión, la violencia, la ambigüedad, la maldad y el cinismo conviven con el arte sin poder deslindar la ficción de la realidad y sin dar respiro.”

Marcos Aguinis, periodista y escritor. Jurado Premio Planeta
Biblioteca del Sur 1998.

“Muy bien escrita, con un vuelo poético incesante, un tono erótico avanzado y técnicamente casi vanguardista.”

María Esther de Miguel, escritora. Jurado Premio Planeta Biblioteca
del Sur 1998.

“Fiel a su carácter polisémico, cada una de las frases de la obra demuestra el talento de Liliana Díaz Mindurry en el manejo simultáneo de diversos niveles de lenguaje y la aguda inteligencia que subyace en su creación.”

Daniel Celis, *La Nación*.



CURRICULUM

Liliana Díaz Mindurry nació en Buenos Aires.

En 1990 obtuvo el Primer Premio Municipal de Buenos Aires por su libro de cuentos *La estancia del sur* y el Primer Premio Municipal de Córdoba por el mismo título; el Primer Premio Fondo Nacional de las Artes 1993 por la novela *Lo extraño*; Premio Centro Cultural de México en cuento 1993 y Premio El Espectador de Bogotá en cuento 1994, ambos en el concurso Juan Rulfo de París; Primer Premio Jiménez Campaña de Granada; Premio Planeta, Buenos Aires, por la novela *Pequeña música nocturna* (traducida al alemán por VGS Köln, 2000), entre otros.

Tiene veintidós libros publicados, entre ellos las novelas *La resurrección de Zagreus*, *A cierta hora*, *Lo indecible*, *Lo extraño*, *Summertime*, *Hace miedo aquí*, *El que lee mis palabras está inventándolas*, *Perro ladrando a la luna* y los libros de ensayo *La voz múltiple* y *La maldición de la literatura*. De su obra destacan también libros de cuentos como *Buenos Aires ciudad de la magia y de la muerte*, *En el fin de las palabras*, *Retratos de infelices*, *Último tango en Malos Ayres* y el galardonado, *La estancia del Sur*.

En poesía ha publicado *Sinfonía en llamas*, *Paraíso en tinieblas*, *Wonderland*, *Resplandor final* y *Cazadores en la nieve* (traducido recientemente por Reflet de Lettres Éditions, París, 2016).

Su cuento *Onetti a las seis* fue llevado a la escena teatral por Hernán Bustos junto con *Un sueño realizado* del propio Juan Carlos Onetti. Es autora del epílogo a sus Obras Completas (Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2005) y ha escrito numerosos ensayos sobre su obra.

Dirige talleres literarios desde 1984.

